

# MODAS.

Lindas y apreciables señoritas: ¡Cuál horizonte mas bello y vario, que el de gasas y listones, rosas artificiales y sombreros de paja etc. que se venia á las mientes del mosalvete Carlos Laurel, en la comedia intitulada: *Un ramillete y una carta!* Dábale grima sin embargo, por que temia galantear á una modista; y es que á la cuenta, no era el buen sevillano muy afecto á las artes liberales: mi temor al hablarlos, procede de muy diferente causa, como procuraré daros á entender.

Una simple carta de recomendacion del amigo Querubin, no es como observareis á primera vista, un titulo suficiente para acercarse á la trépole sagrada de la sibila del coquetismo, ó para penetrar en el *Sancta sanctorum*, de la Moda; de esa religion en cuyos misterios solo están iniciados aquellos de nuestro sexo que, como Don Agapito Cabriola y Viscochea, se identifican con el vuestro hasta el punto de tejer *mitaines* ó de ensartar primores de avalorio. Y por otra parte, desconocido para vosotras como el hombre sin nombre (aunque os juro que tengo dos, el propio y el postizo) no debe arredrarme la oscuridad de ambos, cuando ¡oh femeníl flaqueza! hasta la misma Doña Hesperia Pancololote, doncellita vergonzante, con quien en tiempos pasados anduve en dimes y directes, me desconoce, ingrata y enjuta de memoria, al tratar de una comedia que tuve la fragilidad de traducir en prosa y verso? Empero afortunadamente que es la tal señorita fea y maldiciente; y pues me dirijo solamente á vosotras, las que sois tan bonitas como amables, espero hallar esta vez la indulgencia, que á pesar del paisanage me negó la doncella trasatlántica.

Por lo que atañe á explicar lo que vieron mis ojos en el druidico templo de la Moda, inspirame osadia el ansia de complaceros, y reanima mi espíritu la presencia de una de sus sacerdotisas, que me tiende la mano para servirme de *Cicerone*.

Aproximase el Carnaval; con él se acercan las gratas reuniones que, si no tan frecuentes como quisiéramos, remplazan en parte esa falta de comedias, provenida del ayuno y abstinencia que se imponen en las cuaresmas nuestros muy católicos artistas (vulgo cómicos). Por tal motivo he preferido hablaros de aquellos trages que mas referencia tienen con tertulias y bailes, como mas adecuados á la época; pero siguiendo la corriente del siglo, he querido *ilustrar* la materia con la adjunta litografía, ensayándome así para cuando publique una completa edicion de mis obras, *ilustrada* conforme á la usansa, con cinco mil láminas grabadas sobre acero, cinco mil viñetas sobre madera, y cinco mil figuritas mas que no sean ni láminas ni viñetas; porque á mi me gusta, sobre todo, la sencillez.

La esbelta señorita, dispuesta para una *soirée* ó tertulia, ha tenido á bien ocultarnos la be-

lla é *bianca faccia*, para dejarnos admirar en toda su plenitud, la elegancia y simplicidad de su tocado; lo esbelto de su cuello de cisne; lo *fashionable* de sus vueltas á la suiza, y de su luenga túnica de *gros tornasol de aguas*, con *tabliers* ó delantal de á cuatro por los lados; y en fin, la guarnicion á la *escarola* (de liston del mismo color del túnico) que disfruta de un exclusivismo favorito en materia de adornos. En cuanto á la otra elegante señorita, su actitud, su gesto revelan inmediatamente al ménos conocedor, el paso mas interesante de una *caudrilla* ó de una *mazowrka*: mayor complicacion en el peinado: gola á la *Pompadour*, rosa y lazo de liston; tunisela de *crapon* ó gasa, de color claro ó blanca, flores y cenefa bordadas; fondo de raso; y manga tan corta, como prolongado el pico del corpiño ó peto, á cuya sutil agudeza tiempo es ya de que la *Moda* diga como Dios al mar: De aquí no pasarás.

Sin duda que la creacion mas sorprendente de la época, la concepcion mas épica de la Moda es la gola á la *Pompadour*, que bien merece el nombre de la célebre señora, cuyas aventuras nos hace recordar. Dias atras tuvimos el gusto de admirar en el taller de Madama Virginia Gourgues, una destinada á cierta elegante *dalmigella*, y desde entónces pronosticamos que excitaria grandemente la atencion; lo cual es por cierto el primer síntoma de toda predileccion femeníl.

Si la maldita politica, es decir, lo mas insustancial, ha ocasionado á veces el atraso con que reciben las modistas de Plateros los diseños ó figurines de Paris, ¡qué será ahora, que vienen por esos mares los ingleses con buques y cañones, mas que sobrados para arredrar á las tímidas vestales de la Moda? De fé que si hay bloqueo, no entrará el mas angosto figurin ni por recomendaciones ni por súplicas del bello sexo; pues ciertamente no es la amabilidad el fuerte de los ingleses. ¡Y se quejarán luego si el país no progresa, si está en *statu quo!* Efectivamente, de la guerra con los bretones resultará que la Moda, el mas importante de los conocimientos humanos y el mas vital para las sociedades, lo que hay de mas móvil en la naturaleza, como que es hija legitima de la fantasia de los Parisienses y hermana carnal del aire, se quede sin remedio estacionario. Consolaos, no obstante, ¡bellas señoritas! porque cualquiera que sea la suerte que corra la Moda en los futuros vaivenes, siempre dareis que envidiar á la misma Elena, aunque este siglo positivista y material produzca en vez de galones como Paris, comerciantes de peso y pesos, empleados famélicos, militares estúpidos y poetas trapalones.

Recibid las finas espresiones del ausente Querubin, y el respetuoso rendimiento de vuestro amartelado adorador, admirador y servidor.

JUAN SOPLILLO.

Rico Mexicano.



Modas.

Lito. en la calle de la Palma n.º 4.



# EL WALTZ.

## POEMA ROMANTICO.

Nova monstra creavit.

ovid.

I.

### LA INTROD-INVOCACION.

Oid, oid atentos el vate furibundo  
que ensalza entusiasmado el resonante waltz;  
oidle, oidle atentos, que con clamor profundo  
en tres por cuatro quiere cantaros su compás.

A los melifluos ecos de su prosáica lira  
sentiréis en el pecho el corazon latir;  
acataréis el númen que horrisono le inspira,  
y tremendos secretos veréisle descubrir.

El waltz es un misterio, terrible logogrifo  
que trajo de Alemania Terpsicore veloz,  
y es mucho mas terrible el consonante en *ifo*  
pues ese primer verso sudores me causó.

Pero vamos al grano, y apóstrofe sonora  
salude dignamente al rápido girar  
que ha entrado en las tertulias cual caja de  
(Pandora  
de amantes y maridos á producir el mal.

Salve, danza modesta, pudorosa, sencilla,  
que la vetusta gente contempla con horror,  
tú que haces á las bellas cual perros en trailla  
surcar con rauda planta el suelo del salon.

Tus glorias reconoce el *dandy* almibarado  
y adora fervoroso tu esencia celestial;  
por eso cuando brinca con una *huri* enlazado,  
el baile de San Vito parece que le da.

La tímida doncella realizados mira  
sus púdicos ensueños, palpita de placer;  
cuando de un lechuguino entre los brazos gira,  
se juzga poseedora del encantado Eden.

Busquemos otro metro, que ya este me ha  
(cansado  
sus sílabas catorce, su golpeo infernal,  
y tengo para mí, aunque es juicio avanzado,  
que de Endor la sibila en él debió cantar.

Tom. I.

II.

### EL GEMIDO DEL POETA.

¿Pero qué metro escoger?  
Versificar no es mi fuerte,  
y reniego de mi suerte  
que en esto me ha ido á meter.

¿Escribiré redondillas,  
ó me explicaré en tercetos?  
No, mejor será en cuartetos  
y despues en seguidillas.

¿Seguidillas! ¡bueno va!  
¿Qué has dicho, triste coplero?  
tu raquílico tintero  
ese fruto no dará.

¿Por qué nó, Seor Aristarco?  
El mas necio de hoy en dia  
enseñará astronomía  
hasta al mismísimo Hiparco,

Y mas fácil es por cierto  
hacer hoy una comedia,  
que lo fuera en la edad media  
el desfacer un entuerto.

Sin que me dé calofrio  
desempeñaré mi asunto  
y lo he de llevar á punto  
pesiatal, amigo mio.

Mi objeto no es cualquier cosa  
pues que elogio la pirueta  
que ocupa de la coqueta  
toda la vida afanosa.

En el baile es donde arroja  
sus mas aceradas flechas,  
pues nunca tristes endechas  
ha de inspirar una coja.

16



¿Y si ese baile es el waltz?  
¿En ese íntimo contacto  
el más embotado tacto  
no se siente trastornar?

PARENTESIS.

(Waltz no tiene consonante,  
y viéndome en tal aprieto  
¿qué hago? al lector no respeto  
y le emboco un asonante.)

Mas de mi asunto me alejo  
y medice mi interior  
QUE ESTA EMPRESA ES SUPERIOR  
A LAS FUERZAS DE UN GOZQUEJO.

Perdóname, buen Iriarte,  
si esos versos me he tomado:  
ya no se pide prestado  
y he tenido que robarte.

Mas anudemos el hilo  
de mi cortado discurso;  
ya no queda más recurso  
que ennoblecer el estilo.

Escuchen al poetaastro  
que desembucha cuartetos,  
tan sonoros, tan completos  
como Bermudez de Castro.

III.

LA CREACION DEL WALTZ.

MISTERIO NOCTURNO.

Una cosa tenebrosa; hecha por  
hombres tenebrosos.

VICTOR HUGO.—LUCRECIA BORGIA.

Era de noche y al fulgor del rayo  
allá del Hartz en la elevada cima  
un miserable artista de obra prima  
contaba sus desgracias á Satan.  
„Pobre estoy, y desnudo”, le decia,  
„mi muger y chiquillos no han comido  
„chillan, y me atormenta su chillido,  
„como al manchego el ruido del batan.

„Los bailes mesurados de este siglo  
„no hacen mella ninguna en los calzados,  
„por débiles que salgan y apretados  
„no he logrado abreviar su duracion.  
„Tú me puedes salvar, ángel caido,  
„y haremos uno y otro un buen negocio,  
„yo el hambre dejaré, dejaré el ocio,  
„tú contarás con otra tentacion.

„A ello pues, devánate los sesos,  
„apura tu diabólico caletre,

„á las salas consigue que penetre  
„algún baile infernal digno de ti.  
„Un baile aereo, cual la danza rápida  
„con que las brujas suelen saludarte,  
„una danza en que puedas contemplarte,  
„retratado con místico buril.”

El hijo de Crispin calló aterrado;  
frunció Luzbel el negro sobrecejo  
y miró al miserable animalejo  
que imploraba sumiso su piedad.  
Sacudió sus guedejas y un bufido  
lanzó que estremecer hizo los valles,  
y los perros ahullaron por las calles,  
y las viejas huyeron del hogar.

Y los gallos cantaron, y al estruendo  
de sus cuevas salieron los chacales,  
con otras varias clases de animales,  
que no es del caso enumerar aquí.  
Del Tártaro en el fondo los demonios  
esclamaron: ¡que viva el zapatero!  
Este con rostro grave y lastimero  
triste esperaba de su vida el fin.

„Cual lo pides será,” dijo el diablo,  
„privilegio exclusivo te concedo;  
„de la danza infernal con un remedo  
„los calzados muy poco han de durar.  
„Entónces nadarás en la abundancia,  
„y cuando llegue tu postrer instante  
„colocado en un carro de diamante  
„en triunfo hasta mi trono bajarás.”

Calló Satan, y el zapatero triste  
respondió que bastaba el privilegio,  
que se omitiese el aparato régio  
pues que no le agradaba descender.  
Que era escusado el diamantino carro,  
que habitar el infierno no queria,  
que de un oculto mal adolecia  
que pudiera el calor recrudecer.

Respondióle el diablo que era inútil  
su gran delicadeza y su pavura  
que iba á un sitio de gloria y de ventura  
en donde le esperaban goces mil.  
Que allí se le aguardaba el digno premio  
de su noble invencion, que allí veria  
el galardón que merecido habia,  
del infierno encerrado en el confin.

Entre nubes de azufre y de pez negra  
despareció su magestad satánica,  
y á guisa de estudiante de botánica  
mirando al suelo el Sutor se quedó.  
Mas luego á su dolor dió rienda suelta